



Escuchar, acompañara y respetar

Dos personas sentadas, de espaldas, compartiendo el silencio. Una paciente y su familiar, con sus preocupaciones, sus pensamientos, sus miedos. NO hay palabras, pero si presencia.

A veces, acompañar no es intervenir ni dirigir; sino quedarse, sostener y escuchar sin interrumpir.

En la consulta, como en la vida, el respeto comienza por no juzgar, por tener en cuenta creencias y entender el contexto, por permitir que el paciente marque el ritmo.

La confianza se construye ahí: en la mirada que no juzga y el tiempo que no apremia.

Y como se lee en la foto: “Y si poseyera toda la ciencia, pero no tuviera caridad, no sería nada” (S. Pablo)

Autora: Patricia Martín Alaminos